



Jonatan ALZURU APONTE & Oscar PÉREZ. *Miradas múltiples. Homenaje a Rigoberto Lanz*. Prólogo de Enzo Del Bufalo, Caracas: bid & co. editor, 2014, 402 pp.

Diómedes CORDERO, Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela.

Compilado por Jonatan Alzuru Aponte y Oscar Pérez, con prólogo de Enzo Del Bufalo, *Miradas múltiples. Homenaje a Rigoberto Lanz* podría ser definido y caracterizado como un libro pensado o imaginado por Rigoberto Lanz: como afirman Alzuru Aponte y Pérez en “Presentación. Genealogía y Hermeneútica”, “La pluralidad de voces que se alternan en el texto” y “la diversidad de trayectorias posibles que nacen desde el pensamiento, el testimonio y las prácticas de intercambio, reconocidos como multidimensionalidad en la personalidad que nos ocupa”, “son la base de la arquitectura de este libro. Dimensiones diversas del personaje que nos convoca se piensan, se reflexionan o celebran. Y no se tematizan sólo sus planteamientos, sus ideas y su pensamiento, también el sujeto encarnado es rescatado junto a la hojarasca de la razón. Y es que en esta individualidad son indisolubles la amistad y el liderazgo intelectual, la fiesta y ligereza celebratoria con la labor rígora y disciplinada, el goce de la vida con la tensión de los compromisos, el derroche afectivo con el debate pedagógico, el intercambio entre iguales como norma que promueve una comunidad cultural desde sus actos. No hay dispersión en este libro, hay una impronta eruptiva, multiforme y generosa, una pulsión reactiva frente a una identidad maltratada y un afán de transferir a la palabra el íntimo deseo de fuga de las prisiones del tiempo”, en el que “la contingencialidad cobró su espacio. Por supuesto ello no disminuye la calidad del amasado ni el arte del libro, pero si es bueno advertir al lector que, comprendiendo esa lógica adorniana [‘de oponerse a lo dado, al devenir, sabiendo que siempre hay puntos de fuga, y que en toda planificación saltan las contingencias’], no se sorprenda porque todos los textos no se encuentren reseñados en el prólogo, más bien, asúmalo como una sorpresa encantadora”.

Del Bufalo en el prólogo “Múltiples miradas”, tras haber narrado con precisión y elegancia su encuentro, “un día de junio del año 1989, si mal no re-

cuerdo, recibí una llamada de Rigoberto Lanz para discutir el proyecto de creación de un centro de *Estudios transdisciplinarios*”, el Centro de Investigaciones Post Doctorales (CIPOST) y la revista *RELEA*, en la Universidad Central de Venezuela, y “su exitosa tarea de formar grupos de investigadores en todo el país”, dice: “Además de gerente académico, militante político, promotor de grupos de investigadores, y partero de ideas, Rigoberto Lanz fue también un intelectual original de primer orden de cuya extensa obra comentaré a continuación algunos de sus aspectos más trascendentes. Pero más que confiar en mi propia memoria lo haré analizando su pensamiento tal como se refleja en las contribuciones a su memoria en este libro. Por lo general seguiré el orden establecido por el editor del libro, con una excepción, puesto que empezaré por el último artículo, que es el de Jonatan Alzuru, que aunque es el editor del libro escogió el último lugar para su testimonio, quizás para ser el último en despedirse del maestro, o por astucia pensando en aquello de que *los últimos serán los primeros*”.

Del Bufalo subraya las ideas nietzscheana con la que Alzuru Aponte interpreta lo que Lanz denominó “Posmodernidad Crítica Radical”, para resaltar “que este Nietzsche *moderno demasiado moderno* es el que, como recuerda siempre Deleuze, sabe que la posmodernidad no es, como insinuó el pensamiento débil, una negación de la modernidad, sino la *plena realización* de la modernidad liberándola, creo yo, de las cadenas despóticas que impiden su plena realización, y en este sentido es una modernidad que va más allá de la modernidad porque la modernidad histórica es el compromiso incompatible e insuperado entre el principio de sumisión y el postulado de igualdad. Nietzsche el teórico de la transvaloración de los valores es fundamental para todos aquellos que quieren mantenerse en la *tendencia hacia la sociedad de hombres libres e iguales*”. Con esa “visión nietzscheana”, que sugiere Alzuru Aponte “para aproximarse a la vida y obra de Rigoberto”, según la interpretación de Del Bufalo, “el lector podrá orientarse mejor entre la multifacéticas contribuciones que al homenajearlo lo dispersan en las múltiples experiencias de vidas en las cuales influyó”.

Del Bufalo comenta y crítica, cuestiona y contradice, reconoce y valora, indistintamente las contribuciones de Antonieta Rodríguez (la relación del origen de las "inquietudes intelectuales" de Lanz y "la herida del militante de izquierda de los años sesenta"); Jesús Puerta (el drama de la Misión Ciencia "que se convirtió en comedia, y la reforma universitaria); y Alex Ferguson (la provocación, la lealtad y "su postura erótica ante la vida"); que conforman el capítulo I. "Miradas en clave de perfil".

Las contribuciones de Roberto Follari (un *humus* y un *ethos* asociados a "la sensibilidad posmoderna", del que del sentido "de este *ethos* del que habla Follari", Del Bufalo se pregunta, si "tendrá el mismo sentido de esa ética-estética de la que habla Alzuru"); Martín Hopenhayn ("hay que filosofar desde el cuerpo", al que Del Bufalo le dice: "más que las enfermedades tropicales del cuerpo, Hopenhayn haría bien en temerle a lo que, para él, es la metafísica tropical"); Carlos Blanco (la "contradicción esencial" que Blanco "encuentra" en la "vida intelectual" de Lanz, "un gran *jodedor*", por haber sido 'un maestro' cuando su propuesta inicial era cortar la cabeza a los maestros", Del Bufalo la considera a la luz del "cinismo antiguo": "Ya sea que el devenir en maestro del joven contestatario de otros tiempos haya sido por cinismo filosófico recuperado por el despotismo como lo fue en el caso de Sócrates que deja perplejo a Blanco, ya sea que haya sido por afán de ampliar el goce estético del pensar o por cualquiera otra razón, Rigoberto fue para muchos el maestro"); Víctor Rago ("Evocación de Rigoberto"), José Colmenares ("Rigoberto Lanz: nómada del pensamiento"); Abraham Gómez ("Desde la exquisita perversión de tu pensamiento"); Rafael Hurtado ("Semblanza del amigo") y Gonzalo Ramírez ("Maestrísimo"), no "reseñados" por Del Bufalo; conforman el capítulo II. "Miradas en clave de amistad".

Las contribuciones de Mauricio Mancilla (la posmodernidad como posibilidad de creación de "nuevos conceptos de ciudadanía" en la globalización), Rodrigo Browne Sartori (la alianza entre Lanz y Toni Negri "en busca" de "otra izquierda", de la que a Del Bufalo le queda la "sospecha de que el Negri con el cual nuestro autor busca una alianza es el Negri del éxito editorial que a mi entender no es el mejor Negri. Pero quizás me equivoco"); Francisco Rodríguez ('la búsqueda de una sociedad libre y feliz', que Del Bufalo ve como una idea "que desde siempre es patrimonio de la tradición conservadora"); Juan José Hernández (el rompimiento de Lanz

con el marxismo dogmático y el empeño de Lanz en la reforma universitaria); Luis Alberto Bracho (Lanz como "precursor de la posmodernidad crítica"); Carmen Irene Rivero (la crítica al *nominalismo* y el *pragmatismo*); Víctor Rago ("lo llanero y lo nacional" como "busca de la definición *identidad nacional* con consideraciones *etnoculturales*", a la que Del Bufalo "a mi juicio" ve "sumamente peligrosas por estar plagadas siempre de anacronismos, y peor aún por estar constituidas por el esencialismo, que como tal es siempre reaccionario y mal se adviene con un pensamiento posmoderno"); Ana Julia Bozo de Carmona (la argumentación contra "los límites de la democracia y las aberraciones neopopulistas actuales", que Del Bufalo señala como sesgada por "la confusión entre los postulados de igualdad e igualitarismo"); y Oscar Pérez ("Reinventar la palabra es reinventar la vida: nuevos tiempos y retos por la emancipación") no "reseñado" por Del Bufalo; conforman el capítulo III. "Miradas en claves teóricas".

Rayda Guzmán ("la *philia* griega, que fue el *phatos* propio de las antiguas comunidades filosóficas cohesionadas en torno al cuidado de sí mismo" y las "nuevas formas de pensamiento" del CIPOST); Álvaro Márquez-Fernández (el giro filosófico); Javier Biarreau (el desnudamiento de la *filigrana microscópica de los engranajes del poder* y "un delirio final en el cual Rigoberto Lanz entra en el Olimpo"); Xiomara Martínez Oliveros ('la idea de encarar la construcción de nuevos espacios de libertad y de empeñarnos en superar los límites de la política heredada, es decir, de sobrepasar el encierro de la institucionalidad burguesa que se reproduce tramsamente en nombre de la Revolución'); y Juan Barreto y Héctor Sánchez ("los autores hacen entonces una reseña de algunas tesis de Rigoberto referidas a la actualidad política y social de Venezuela y el mundo, llevados por un aire jacobino, que a ratos barre con todo lo posmoderno y lo posmarxista en Rigoberto Lanz"); Jonatan Alzuru Aponte ("a mí no me queda otra cosa que hacer que asociarme al brindis final de Jonatan Alzuru en honor de Rigoberto y decirle a nombre de todos los que aquí intervinieron: gracias Rigoberto por haber existido") y Daisy D'Amario ("Elogio de la incorrección maestra") no "reseñada" por Del Bufalo; conforman el capítulo IV, y último. "Miradas con las claves de la amistad y la teoría".

Estas "Múltiples miradas" de *Miradas múltiples* celebran la inteligencia crítica y la pasión de vida de Rigoberto Lanz.

Walter OMAR KOHAN, *El maestro inventor. Simón Rodríguez*, Miño y Dávila editores, Buenos Aires, septiembre de 2013, 144 pp.

Jorge DÁVILA, Universidad de Los Andes, Venezuela.

Walter Omar Kohan ha escrito un bello libro sobre un bello tema. El tema es el de la actitud del maestro en su misión de formación de seres humanos para el buen uso de la razón. El libro destaca bellamente la figura de Simón Rodríguez como ese formador, como el maestro inventor. Y cuanto inventa el maestro Robinson que nos muestra Kohan está dirigido a hacer escuela, a hacer una escuela de vida, a hacer que la vida del maestro sea una vida consagrada a hacer escuela. Las escuelas de don Simón, las que emprendió, las que le deshicieron las fuerzas aún incapaces de comprenderlo y las que soñó sin ver su realización son una sola Escuela. Se trata de una escuela para que la vida de todos tenga un sentido. Un sentido auténtico, podemos decir, tal que confronte las tozudas condiciones sociales y políticas que o bien imponen un sentido incomprensible a la multitud o bien imponen un sesgo sin medida hacia la vida sin sentido. Samuel Robinson, bien pintado por Kohan, se nos muestra como excelso guerrero del pensamiento, de la acción, contra las condiciones sociales y políticas de su tiempo. En la América Meridional las fuerzas de la ignorancia levantaban muros contra el hacer Escuela para sólo sostener un sentido a todas luces incoherente y en total des-armonía con los dictámenes de la razón. Los muros de hoy, con diferentes piedras, oponen igual resistencia. Kohan ha tenido el tino de mostrarnos un Simón Rodríguez que dedica su vida desplegando una intuición básica del hacer escuela. Esa intuición básica la recoge de una anécdota que bien se presta para la creación literaria. Kohan, sin limitar la potencia del ejercicio literario, cede por el buen camino de la reflexión filosófica y con ella batalla contra la inclinación natural de dejarse arrastrar por el ejercicio meramente biográfico. La intuición básica de Robinson, real o imaginaria, proviene de una vivencia con niños de Jamaica. La anécdota proviene de un ya viejo libro. Simón Rodríguez murió en febrero de 1854. En diciembre de ese mismo año aparece en Chile su primera biografía. Es obra de los hermanos Amunátegui, Miguel Luis y Gregorio Víctor, historiadores chilenos y epígonos de don Andrés Bello. Esa biografía está contenida en la obra "Biografías de Americanos" editada por la Imprenta Nacional de Santiago. Se

cuenta allí en breve párrafo sobre la estancia en Jamaica del venezolano que, precisamente en Kingston, cambió su nombre por el de Samuel Robinson. A Robinson, dicen los Amunátegui, "en esta isla se le antojó aprender inglés que no sabía, i que se puso a estudiar en la escuela pública en compañía de los niños con quienes no se avergonzaba de corretear i divertirse, como el viejo Esopo se entretenía en jugar a las nueces con los muchachos de Atenas. «Al salir a la calle, escribía entonces a Caracas, los alumnos arrojan sus sombreros al aire i yo hago como ellos»". Kohan elabora esta anécdota, tan banal en apariencia, para que le sirva de base tanto en inspiración literaria como en fuente de buenas preguntas para la reflexión filosófica. El lector encontrará en el libro de Kohan la desventolura de esas preguntas, su re-preguntar incansante, y él mismo verá cómo se llena de sentido su inquietud por la educación de los niños. Verá el lector qué quiere decir auténticamente lo que es hacer escuela. Verá que el maestro o profesor que hace escuela es "el que estudia y forma en el estudio", es decir, quien vive en "una relación con el saber, con los libros, con la vida" tal que sea "una dedicación al estudio tan fascinante y vital que los estudiantes no puedan no quererla para sí, para su propia vida y, en una escuela bien entendida, para todos los miembros de una sociedad". Verá también el lector que hacer escuela es ofender, muy especialmente a los más excluidos, "un contexto digno de acogida para aprender a percibirse a sí mismos como iguales, como habitantes del mismo mundo, una morada de cuidado para poder pensarse a sí mismos como habitantes de un mundo común". Recordará también el lector el compromiso de don Simón Rodríguez con las ideas compartidas con el otro gran Simón; la irreverente puesta al desnudo de la decencia hipócrita en la construcción de la vida común, de la vida para el cuidado del bien público, del bien común, de la política, de la República. Kohan nos recuerda lo que Simón el maestro escribe a Bolívar en 1827: "Sólo U. sabe, porque lo ve como yo, que para hacer repúblicas, es menester gente nueva; y que de la que se llama *decente* lo más que se puede conseguir es el que no ofenda". En fin, el lector comprenderá que esa irreverencia está en armonía con la invención en la didáctica para la formación del carácter, con la errancia infatigable del maestro por alcanzar con su enseñanza a todos los "desposeídos de la tierra" y, por ello, con el incansable empeño de lucha por la igualdad y libertad social.

Pierre BOURDIEU, *et al.* **La miseria del Mundo**. FCE, México, 1999, 564 pp.

Marina OYBIN, Revista Ñ de Clarín, Argentina.

El sociólogo francés organizó una obra en los 90 que hoy se vuelve a leer. El libro pone en evidencia las consecuencias del neoliberalismo y cuestiona la idea de igualdad de oportunidades.

En 1993 Pierre Bourdieu dirigió y publicó una obra colectiva que iba a despertar la atención del mundo académico y también de la sociedad francesa en primer lugar y luego en otros países como el nuestro. En *La Miseria del mundo*, Bourdieu reunió testimonios de hombres y mujeres con profundas dificultades sociales en sus vidas en Francia, a principios de los 90. El exhaustivo trabajo, que incluye una voluminosa serie de entrevistas y análisis, y que llegó a ser un best-seller que vendió cien mil ejemplares en poco tiempo, ha sido reeditado (FCE). Es una obra fundamental para la sociología global y, claro, para la formación de los científicos sociales argentinos. Cuatro sociólogos locales elogiaron, analizaron la recepción del texto en Francia y, en algún caso, cuestionaron su metodología. Es decir, abordaron una pregunta clave de la sociología respecto de la distancia con el entrevistado. Bourdieu no tuvo empacho en contradecir las corrientes positivistas de entonces que exigían una distancia extrema con el objeto de estudio. El libro también sirvió para provocar esta polémica y sacudir las raíces académicas de la investigación y llegar a una síntesis metodológica que con el tiempo, lógicamente, también se iba a cuestionar. El libro está vigente: analiza el sufrimiento social producto de transformaciones estructurales aún vivas y disecciona transformaciones estructurales.

Dirigido por Bourdieu, un equipo de más de quince prestigiosos sociólogos, como Patrick Champagne o Loïc D. Wacquant, trabajó durante tres años haciendo entrevistas que se presentan acompañadas por análisis teóricos y metodológicos. Hay también entrevistas y análisis realizados por el propio Bourdieu. Son testimonios intensos en relación a la dificultad que presentan algunos grupos para vivir plenamente. Las entrevistas, profundas, que llegan al núcleo del objeto de estudio, permiten acercarse a los actores sociales, a la miseria de otros, cuyos sentimientos devienen próximos.

“No lamentar, no reír, no detestar, sino comprender. De nada serviría que el sociólogo hiciese

suyo el precepto spinoziano si no fuera también capaz de brindar los medios de respetarlo. Ahora bien, ¿cómo facilitar los medios de comprender, es decir, de tomar a la gente como es, sino ofreciendo los instrumentos necesarios para aprehenderla como necesaria, para necesitarla, al relacionarla metódicamente con las causas y las razones que tiene para ser lo que es? ¿Pero cómo explicar sin sujetar con alfileres? Cómo evitar, por ejemplo, dar a la transcripción de la entrevista, con su preámbulo analítico, el aspecto de un protocolo de caso clínico precedido por un diagnóstico clasificatorio?”, escribe Bourdieu.

Los ensayos y entrevistas permiten develar situaciones que vuelven verdaderamente miserable la vida de estos hombres y mujeres. Uno percibe que se trata de sujetos inmersos en estructuras sociales que comprimen sus vidas y las hacen dramáticas. Al tiempo, el Estado se aleja cada vez más. Son vidas que quizás podrían haberse vivido de otro modo, pero que sólo llegan a ser grises.

El mundo cercano

Bourdieu analiza cómo las nuevas transformaciones estructurales producen situaciones de sufrimiento social y de miserabilidad en amplísimas franjas de la población. No sólo en sectores marginales, sino en distintas categorías. A través de este libro uno puede acercarse a la miseria de una familia de inmigrantes argelinos en Francia, a los vecinos de una comuna operaria en los suburbios de París, a una mujer policía, un magistrado, un obrero comunista, una secretaria, un obrero especializado delegado de la CGT. Y la lista sigue con ejecutivos desocupados, estudiantes de los suburbios de París y una profesora de letras, entre muchos otros.

Con La miseria...

El sociólogo francés plantea la responsabilidad pública del intelectual. Imposible quedarse callado ante la situación que se vive. Lucas Rubinich, profesor de Sociología de la Cultura y Sociología General en la UBA, señala que lo valioso en esta obra es que sin perder la especificidad académica, Bourdieu intentó un diálogo con la sociedad. Ve en ese diálogo una relación con la responsabilidad pública del académico: no puede quedarse con ese conocimiento al interior de su propio grupo, tiene que salir y comunicarlo porque está previendo una catástrofe para grupos sociales enteros.

Denis Baranger, autor del libro *Epistemología y metodología en la obra de Pierre Bourdieu* dice: "Recientemente Patrick Champagne, integrante del equipo de investigación, señalaba en una conferencia cómo, aún cuando la sociología ha tenido siempre alguna vocación política, hubo en este caso una intención consciente de que sus resultados fueran directamente apropiables por la sociedad. El libro es un ejemplo de sociología pública, como Michael Burawoy denominaría luego a un estilo de sociología consistente en conocimiento reflexivo dirigido a una audiencia extra académica, sin que esto signifique desmerecer su valor para los científicos sociales, claro está".

"Su preocupación -explica Rubinich- era cómo intervenir más allá de lo académico, cómo se puede relatar el sufrimiento de las poblaciones producto de las transformaciones estructurales del neoliberalismo. Hay una decisión de encontrar estrategias que permitan dar cuenta del sufrimiento de la manera más cruda posible: darle voz a los agentes sociales".

Emilio Tenti Fanfani, investigador principal del Conicet y profesor titular de Sociología de la Educación en la Facultad de Ciencias Sociales (UBA), sostiene que la importancia de este trabajo, desde el punto de vista sociológico, radica en que, contrariamente a lo que solía afirmarse de la obra de Bourdieu –que era estructuralista y privilegiaba las dimensiones objetivas del análisis social (las cuestiones macro)– esta vez se adentra en las percepciones, en las representaciones, en las vivencias de actores que son representantes típicos de categorías sociales que sufren la cuestión social en la Francia contemporánea.

Como en una conjura, el análisis sociológico de La miseria del mundo viene a demostrar que muchos de los padecimientos no son culpa de quienes los sufren. De este modo, como sostiene Tenti Fanfani, el análisis sociológico puede tener cierto efecto terapéutico sobre los grupos que padecen. El sociólogo trata de mostrar que estas personas no son culpables de su miseria. Los libera de la culpa. ¿A qué tipo de miseria nos referimos? "No se trata de pobreza absoluta, esto es ausencia de recursos para satisfacer necesidades básicas, sino de pobreza relativa: la relación entre expectativas, aspiraciones, tendencia a la realización personal, lo que algunos llaman las necesidades post materialistas", explica Tenti Fanfani. Son necesidades que exceden la vivienda, el alimento y el abrigo: necesidades de

realización personal, sueños, aspiraciones, que encuentran obstáculos.

Impacto de la obra

Para Rubinich, la miseria impactó en todo el campo de las ciencias sociales: "En Francia, el intelectual es un personaje público. Toda la sociedad francesa tiene todavía, aunque haya cambios, una mirada del intelectual como una persona autorizada moralmente para hablar más allá de su especificidad". En Francia, la recepción del libro no estuvo limitada al ámbito académico: "Se convirtió en un best-seller: vendió rápidamente 100 mil ejemplares. Además, algunos fragmentos de la obra fueron objeto de adaptaciones teatrales en no menos de seis oportunidades. También fue tema de un debate televisivo de gran audiencia con la participación de Abbé Pierre (figura emblemática del humanismo católico francés) y del propio Bourdieu. La obra misma se constituyó en un fenómeno social y se puede decir que cumplió con los propósitos que se planteaba Bourdieu", dice Baranger.

Por su parte, Ricardo Sidicaro, investigador del Conicet, especialista en teoría sociológica y problemas sociopolíticos de la Argentina, considera que el libro tuvo más impacto en la sociedad civil que en el mundo académico, en especial en los sectores cultos que habían quedado huérfanos del marxismo. Por su lado, Rubinich delimita el contexto en que se produjo esta participación en la esfera política: "Bourdieu, enfant terrible del pensamiento académico francés como Sartre, salió de los ámbitos intelectuales para dar batalla en las calles, pero el contexto social fue diferente. Se relacionaba con Günter Grass y Edward Said, con nadie más. Nadie se interesaba por su propuesta. La de Bourdieu fue una batalla solitaria, sostenida en que las estructuras del campo cultural francés todavía habilitaban al intelectual a tener una voz crítica, aunque no fuera respaldado por movimientos sociales ni por el propio campo cultural. En términos políticos, fue una batalla absolutamente solitaria".

Sidicaro sostiene que es criticable el modo en que se recolectó la información para el libro: "Hay una implicación directa entre entrevistado y entrevistador: las técnicas metodológicas de lo que debe ser la distancia entre entrevistador y entrevistado están rotas. Bourdieu coloca por delante las palabras de los propios actores. En el abc de la sociología está el no crearle a los actores: así nace la socio-

logía. Este tipo de giro está vinculado al interés de plantear un tema en la escena pública”.

Tenti Fanfani no coincide con Sidicaro: Bourdieu apunta a analizar cómo los actores viven y experimentan sus situaciones y, al mismo tiempo, dar una explicación que trascienda lo individual. Si bien toma en cuenta el discurso y los relatos de los actores, no los considera como única verdad. “Creo -dice Tenti Fanfani- que siempre la búsqueda de Bourdieu fue integrar dos momentos del análisis: el momento de la subjetividad y el de la objetividad. No caer en el determinismo objetivista que considera que las explicaciones que los hombres nos damos acerca de nuestra vida, experiencia, no tienen ningún sentido. Bourdieu intenta considerar y articular como objeto de análisis la subjetividad de las personas. Incorporarlas como objetos de análisis, no tomarlas como verdades: los subtítulos que intercala en los distintos discursos más el texto que antecede las entrevistas presentan las claves sociológicas”. Y agrega: “Los actores no tienen la verdad, si no la sociología no tendría sentido. Es importante explicarse por qué estos individuos tienden, por ejemplo, a imputarse a sí mismos sus éxitos o fracasos. Todos estos actores entrevistados viven situaciones de sufrimiento social, quizás ellos no tienen las razones de su padecimiento. El sociólogo toma en cuenta las expresiones de este padecimiento y al mismo tiempo ofrece una clave interpretativa que solo la sociología con el distanciamiento puede ofrecer”.

Baranger señala que Bourdieu y sus colaboradores procedieron violando a sabiendas todos los preceptos positivistas normalmente aceptados para la recolección de datos: “Es así como, inspirándose en la técnica utilizada por William Labov para estudiar el habla de los negros en Harlem, los entrevistados fueron incitados a seleccionar los informantes entre sus amigos o conocidos con el propósito de reducir al mínimo la distancia social y la violencia simbólica. De este modo se podría lograr una comunicación no violenta, apta para cumplir con la intención mayéutica de la entrevista a la vez que para lograr una suerte de efecto terapéutico sobre los propios entrevistados. Sin duda hay mucho de discutible en la metodología utilizada, lo que no hace más que agregarle interés a la lectura de una obra provocadora en múltiples sentidos”.

Para Rubinich no es pertinente desatar una discusión metodológica: para él, la de Bourdieu es una intervención política que interpela al propio campo cultural, al resto de la sociedad, a los parti-

dos y a los intelectuales: “A veces hay implicación, no hay mucha preocupación por esa supuesta distancia con el entrevistado, hay un intento de comunicarse de la manera más abierta posible”, señala Rubinich.

Hay que destacar que La Misericordia del mundo es una obra que supuso reuniones, discusiones. No es muy habitual este tipo de trabajo conjunto creado por un colectivo sociológico: no se trata de una suma de artículos, sino de un trabajo con un objetivo y lenguaje sociológico compartido. “Es una obra de una escuela de pensamiento sociológico que para mí es de las más creativas, de las más complejas. Además, la obra fue un best-seller. Eso es un gran logro: la sociología como ciencia social no tendría ningún sentido si sus productos no trascendieran al círculo de los iniciados, para que tenga impacto social hay que ir un poco más allá”, subraya Tenti Fanfani.

A la pregunta que se desprende del libro ¿qué intentan desde las clases dominantes? Tenti Fanfani no duda: imponer visiones individualistas del self-made man: la falsa idea de la igualdad de oportunidades. Establece, además, una diferenciación entre pobreza y miseria relativa que es fundamental en las sociedades capitalistas. “Vivimos en una sociedad que genera más expectativas que posibilidad de realizarlas: esto sigue produciendo sufrimiento y padecimiento social”.

Camilo VALQUI CACHI & Ramón ESPINOSA CONTRERAS (Coord.). *El capitalismo del S. XXI. Violencias y alternativas*. Universidad Autónoma de Guerrero; Martínez Compañón Editores y SECNA, México, 2009, 308pp.

Horacio CERUTTI-GULDBER, Cuernavaca, Morelos, México.

El presente libro es testimonio valioso del esfuerzo meritorio que contra viento y marea llevan adelante un grupo de colegas de la Universidad Autónoma de Guerrero, en Chilpancingo, para mantener el trabajo universitario auténtico, con sus dimensiones de búsqueda, de crítica, de aportación a la vida pública. En este volumen convergen trabajos que abordan la coyuntura actual en algunas de sus variadas facetas, encarando aspectos nodales, que exigen inmenso esfuerzo de comprensión y detenida elaboración teórica.

Así, por ejemplo, no dudan en plantearse cómo no caer en fantasías en relación con las difi-

cultades de la coyuntura o hasta qué punto está justificado soñar. Un logro indudable de su esfuerzo es que se animan a llamar a las cosas por su nombre y la tan cacareada globalización aparece como imperialismo puro y duro... Se atreven a enfrentar las rutinas de la academia y el canon de los medios (des)informativos en cuanto a eludir el término y, con él, el fenómeno mismo de esta etapa del capitalismo. Se atreven a reconocer que el fenómeno imperialista sigue allí, agravado, intensificado, más bestial que nunca. En ese contexto el tema de la violencia reaparece con rasgos muy precisos: como violencia estructural, fruto del terrorismo de estado a nivel mundial, y/o como violencia emergente. En cuanto a esta última, podría ser fecunda como violencia revolucionaria –lo cual lleva a colocar en la agenda colectiva otro término-proceso excluido por las modas académico mediáticas-, pero no se elude la discusión acerca de la ilusión ingenua de que por sí sola engendraría de manera automática al ‘hombre nuevo’.

Esta reflexión adquiere mucha vigencia, cuando estamos en presencia de evidentes carencias en cuanto a la soberanía. Si por tal se entiende, decimonómicamente, el monopolio de la violencia en un territorio determinado por parte del estado y sus organismos de gobierno, la situación se encuentra plenamente agravada. No hay tal monopolio y sí mucha variedad de modalidades dispersas, pero no precisamente espontáneas de violencia.

En este contexto, la tolerancia, su misma concepción, sus cantidades, por así decirlo, y el respeto a las diferencias ajenas que permitirían una cierta convivencia, también son tópicos nodales re-colocados sobre la mesa de la discusión. Lo cual exige revisar incluso la violencia mental generalizada y sus modalidades de intrusión en las vidas de la gente.

Se trata, en suma, de resistirse a naturalizar el capitalismo, de impulsar a repensar la modernidad, de asumir responsablemente el resurgimiento de la revolución como tarea a ser (re)conceptualizada cuidadosamente –a más de llevada a la práctica–, de no eludir las dimensiones geopolíticas de estas reflexiones, negándonos a seguir siendo prestantos traspatios o a disimular con moralinas superficiales el estado de guerra generalizado en que (sobre)vivimos. No por casualidad la IV Flota ha regresado a la región después de varias décadas. Alguna relación ha de tener su viaje con nuestras disponibilidades de materias primas, energéticas, de agua y

aire. Y, por cierto, con nuestros valiosos procesos de búsqueda de alternativas a las depredadoras consecuencias de la hegemonía neoliberal y a su instrumentación de los estados en perjuicio de las grandes mayorías.

¿Habrá futuro que merezca el nombre de propio y con posibilidades plenas para quienes integramos esta América que quiere ser “nuestra”? En todo caso, conviene que reconozcamos las vías no transitables: la socialdemocracia, los reformismos, los culturalismos, las moralinas vacuas y, también, que revaloremos los saberes de la gente, la capacidad de rebelión de los supuestamente vagos, la fuerza de la conciencia que acompaña a la acción y ¿por qué no? aquella capacidad de amor que el mismo Che destacó en su momento.

Vale la pena no sólo leer este libro, sino incorporarse activa y protagónicamente a los desafíos a que procura responder con lucidez convocante de los fundadores del marxismo.

Miguel Ángel HERRERA ZGAIB. **Antonio Gramsci y a crisis de hegemonía. La refundación de la Ciencia Política.** Grupo de Investigación Presidencialismo y Participación. Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, DC, 2012, 151pp.

Juan Carlos GARCÍA LOZANO, Colombia.

¿Gramsci, padre de la Ciencia Política?

El presente libro de Miguel Ángel Herrera Zgaib, *Antonio Gramsci y la crisis de hegemonía: la refundación de la ciencia política*, anima una reflexión crítico-conceptual sobre un intelectual orgánico de los grupos y clases subalternas, el genial sardo, Antonio Gramsci. El discurso se engarza siguiendo el interés científico por la Hegemonía como categoría analítica entre finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, bajo la impronta del Marxismo como Teoría General, y con el presupuesto fáctico de que siguiendo su huella en las luchas de los subalternos en la Europa de su tiempo, se logra advertir la preponderancia que tiene para la Ciencia Política, cuando ésta se entiende y se practica como Filosofía de la Praxis.

Es claro con ello que la lectura que entraña la investigación es comprometida: con los grupos y las clases subalternas cuando ellos y ellas hacen el ejercicio de reconocerse democráticamente en su autonomía social y política en el antagonico Estado

capitalista. Y para dar con tal cometido histórico, se ausculta por parte de Miguel Ángel Herrera Zgaib, la historia intelectual de Gramsci como teórico de las superestructuras complejas y los fundadores ideológicos del Partido Comunista Italiano.

En ese sentido, las distintas categorías discursiva que se analizan en este trabajo de investigación, se complementan desde un enfoque que problematiza no solo lo que es el Estado capitalista, las clases sociales, los partidos políticos, la ideología o la dominación, sino los procesos constituyentes, autónomos, que vertebran democráticamente los dominados en la arena política de la organización partidista y cultural de la Filosofía de la Praxis. Para el profesor Miguel Ángel Herrera Zgaib, ésta es la labor de la Ciencia Política. Es por eso que en Gramsci puede reconocerse a un padre de la Ciencia Política. Afirmación que para muchos será polémica. Empero, es la tesis original que da vida a todo el libro.

Siguiendo a Gramsci, la Filosofía de la Praxis se potencia cuando las multitudes excluidas asisten a estructurar una Reforma Intelectual y Moral que vehicule una nueva concepción del mundo, laica y democrática, en pro de la liberación social de los sujetos. Todo lo cual se aprehende desde el Análisis de las Situaciones, en las que cumplen papel protagónico las distintas Relaciones de Fuerzas inscritas en el Estado capitalista, tanto sociales, económicas, como políticas y político-militares. Como se concluirá, esta es una lectura real, del mundo material de la política; mundo capitalista que aún vivimos o padecemos.

Con lo anterior queremos proponer una discusión orgánica, histórica y política, que va más allá del actual libro: *pensar la Ciencia Política desde la Filosofía de la Praxis*. Es decir, desde los grupos y las clases subalternas como articuladoras de una propuesta incluyente que se organiza a partir de la crisis de Hegemonía del Estado Ampliado, cuando hay ayuno de dirección intelectual y moral; crisis de dirección cultural que se vive con antagonismos, exclusiones, violencia social y fracturas políticas: lo que comprobamos en acto en los comienzos del siglo XXI.

En efecto, queremos afirmar que Antonio Gramsci es un autor de referencia obligada para el debate sobre las alternativas a la modernidad capitalista, las cuales América Latina ensaya, a su manera, con relativos éxitos y con algunas discusiones preñadas de futuro. Es en esta línea de interpreta-

ción sobre la crisis hegemónica del capitalismo latinoamericano que se enmarca la investigación intitulada *Antonio Gramsci y la crisis de hegemonía: la refundación de la ciencia política*.

El interés que alienta esta propuesta de Ciencia Política es reconocer la complejidad del mundo material del orden capitalista, el cual puede ser leído desde la misma relación de fuerzas gramsciana, en la que la crisis de la Hegemonía como ausencia de dirección intelectual y moral es sustantiva porque afecta y moviliza a las multitudes, y no es una anécdota de la historia. Con ello podemos abordar la rica propuesta científica de Gramsci, cuya variedad aún asombra: el Estado Ampliado, el Bloque Histórico, la Crisis Orgánica como crisis de organización, la Ideología constituyendo sujetos, el Nuevo Príncipe como intelectual orgánico, la pedagogía política y los trabajadores intelectuales con la labor de organizar culturalmente la sociedad, las clases sociales o los grupos.

Nuestro autor, con lo aquí referido, condenado por el fascismo a vivir sus últimos diez años en las cárceles del régimen italiano, es un pensador de la autonomía individual y colectiva, en la que es fundamental, la praxis, pensar y actuar desde la lucidez y con las armas de la inteligencia; como Gramsci diría, "ser guía de sí mismo".

Si no es fácil leer a Gramsci, como pensador comunista y como militante político, menos lo es como autor que refunda la Ciencia Política. Tal es el reto que el lector está abocado a reconocer en las páginas siguientes: deberá trabajar intelectualmente para el cabal entendimiento de lo que es la teoría gramsciana de la política: la Filosofía de la Praxis como Ciencia Política. Una novedad.

Con este trabajo, el grupo de investigación *Presidencialismo y Participación* de la Universidad Nacional de Colombia, contribuye con las referencias discursivas a la historia de las ideas políticas, y en concreto, con la propuesta hegemónica de los grupos y las clases subalternas en tránsito de hacerse sujetos democráticos. Es el objetivo que el grupo de investigación, dirigido por Miguel Ángel Herrera Zgaib, ha conservado por más de doce años y que se replica en cada *Seminario Internacional Antonio Gramsci* que organizamos, cuya insignia, "Liberémos de la guerra", sigue siendo actual y cada vez más urgente. La presente investigación, que será continuada con otro libro del mismo autor en preparación sobre *Gramsci y sus críticos*, así lo confirma.

Luis Ernesto OCAMPO BANDA & Yanela ALVES (2013). *Las fronteras porosas del miedo*. Colecc., Temas Estratégicos, Ed. Elaleph, Buenos Aires, 214pp.

Robinson SALAZAR, Universidad de Sinaloa, México

El agua y el aceite traspasan las paredes porosas de cualquier recipiente, de la misma manera el miedo traspasa, viaja, se cuela y se infiltra en toda porosidad que la sociedad le brinda con sus temores, angustias, riesgos y ansiedad que día tras día concilia en su extenso cuerpo sin que pueda desalojarlos, porque es parte consubstancial de su naturaleza humana.

Vivimos la era de los miedos porque cada día son menos los recursos técnicos e inteligentes con los que contamos para desopacar los riesgos pues cada hora que transcurre es un gramo de inseguridad que se agrega al subconsciente colectivo; es tan amplio el abanico de los riesgos que puede ser leído desde distintos ángulos, los hay en la desocupación, el calentamiento planetario, las crisis de alimentos, el narcotráfico, las crisis económicas, la quiebra inmobiliaria, el consumo de drogas, los alimentos transgénicos, los accesos dificultosos en la educación y los flujos migratorios por violencia o desempleo. Entonces es una amenaza colosal que tiene varias cabezas que nos pone a vivir en el filo del precipicio de la desgracia.

El miedo es la malla que atrapa los temores que saltan la verja de los riesgos, cuando el actor que vive la situación de escollo no cuenta con los dispositivos eficientes para desvanecer el riesgo, entonces arroja como resultado un escenario peor o con mayor dificultad que el que existía antes de saltar la barda. Casi siempre lo que el miedo destruye no se recupera de manera íntegra; esquilas, pedazos y retazos quedan sueltos rememorando la secuela de las cosas que provocan pavor.

Entonces los miedos causan destrozos, hacen añicos la conciencia y son disparadores de situaciones que forman cuadro de paranoia aguda, no sólo en quien los padece, sino en los otros que lo acompañan, de ahí que los daños colaterales son incommensurables, pero contagiosos de manera progresiva sumando devotos de los miedos hasta construir comunidades miedosas.

Indudablemente que uno de los canales que alimentan los miedos son los medios de comunicación, quienes a través de la información, promueven la opinión pública pre-construida diseñan el formato del miedo que quieren instalar. En el caso de la inse-

guridad y la criminalidad, no es la frecuencia delictiva lo que condiciona el discurso, es una paranoia construida desde los medios que discursivamente construyen la realidad, lo que no significa que la inventen, afirma Eugenio R. Zaffaroni, por tal razonamiento el miedo sale de las bocinas y la boca de los informadores y no de las muertes de la realidad social.

La intencionalidad es trasladar la sensación de inseguridad y miedo a la casa u hogar del teleaudiente con el fin premeditado de instalarle en su imaginario social las angustias y las incertidumbres para que no pueda vivir y decidir por su vida, el precio del oro, la plata, el petróleo, la guerra posible en Irán, los conflictos en Siria, Egipto o España, aun cuando su mundo de vida no tiene lazos cercanos ni vinculantes con esos eventos. Lo que trata es de situar sobre la subjetividad del actor una nube de peligrosidad permanente para que la lleve a cada rincón o lugar a donde se traslade, es una especie doncella asignada que te amarga la vida.

La temática del libro *Fronteras porosas del miedo* me llevó al pasado y conectó la memoria al trabajo editorial de Alicia Entel sobre *La ciudad y los miedos*, cuya argumentación va orientada también a la construcción social del miedo en la cultura urbana, especialmente en lo que tiene que ver con los ingredientes de los temores y las incertidumbres para incrementar los imaginarios y prácticas que convalidan la exclusión, la xenofobia, discriminación, estigmatizaciones y fuerte segmentación social. Es claro para los dos libros, el que prologamos y el mencionado, que los miedos son vitales en la construcción de aplanamiento de imaginarios sociales, dado que los mutilan, los achatan y los dibujan con una ventana que sólo da vista al paisaje de la exclusión.

Los imaginarios del miedo llevan un mensaje velado, cuyo interior contempla narrativas del espacio y lugar en donde vive el portador del mismo, en los lugares donde se recrea una extensa trama de relaciones y conflictos propios de la vida comunitaria, y diversos modos discursivos de rencores, exclusión y enemistades que se han forjado en medio de lo abrupto que es la vida en la ciudad y sus sitios marginados.

En las narrativas hay mitos, leyendas, construcciones imaginadas y muchas de ellas alejadas de la realidad, dado que se forman en la comunicación informal, en lo escuchado pero no validado y esos desencuentros son cotos de miedos y conflictividades dentro de la ciudad y sus barrios.

Otros miedos que sobresalen en el primer cuarto del Siglo XXI son los que tienen que ver con la vejez. David le Breton lo denomina estigma del envejecimiento, cuya característica es "la entrada del Continente gris en el que vive una población indecisa, un poco quimérica, perdida en la modernidad. El tiempo ya no le sirve a la experiencia ni a la memoria. Tampoco al cuerpo gastado"¹. Ninguno de nosotros quiere arribar a esa etapa de la vida, los temores tocan a la puerta de la conciencia y nos dejan un aviso por la rendija de la memoria: aquí todos te olvidan.

Los miedos al olvido, a no interesarle al otro para intercambiar experiencias, saberes y narrativas cotidianas nos alimentan la ausencia y abren el sendero hacia el túnel del abandono, el individualismo ciego y sordo que se cansó de esperar la visita que nunca tuvo una cita ni agendó una reunión, pero imaginariamente siempre tuvo al cuerpo envejecido esperándolo.

Visto así, la porosidad es pavorosa, filtra los miedos y temores, cruza fronteras y paredes y en palabras de Bauman, "la omnipresencia de los miedos pueden filtrarse por cualquier recoveco o rendija de las calles o de los destellos de las pantallas de televisión, de nuestros dormitorios y de nuestras cocinas; de nuestros lugares de trabajo y del vagón de metro en el que nos desplazamos hasta ellos o en el que regresamos a nuestros hogares después de ellos"².

En conclusión, el miedo no tiene territorio, es omnipresente y re-crea los silencios, la autocensura y la privación del habla dentro de las comunidades, por esos motivos, el libro que coordina Luis E. Campos Banda y Yanela Álves rompe los muros del mutismo, abre las compuertas del diálogo e invita a reflexionar y actuar en contra de los miedos, a romper las barricadas del individualismo cobijado en la incertidumbre y sobre la mesa pone el énfasis: hablemos de los miedos porque ahora ya no tenemos miedo.

1 Le BRETON, D (2012). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Nueva Visión, Argentina.

2 BAUMAN, Z (2007). *Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*. Paidós, Uruguay.